



Consejo Económico y Social

Distr. general
17 de noviembre de 2015
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

60º período de sesiones

14 a 24 de marzo de 2016

**Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario
de sesiones de la Asamblea General titulado “La mujer
en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y
paz para el siglo XXI”**

Declaración presentada por la Women’s Board Educational Cooperation Society, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se distribuye sin haber sido sometida a revisión editorial.



Declaración

El empoderamiento de las mujeres rurales y el desarrollo sostenible

Women's Board es una organización no gubernamental con amplia experiencia en las comunidades rurales del sudoeste y el sudeste de Nigeria. A partir de nuestras iniciativas y proyectos de desarrollo de base, consideramos que en la transición de los Objetivos de Desarrollo del Milenio a los Objetivos de Desarrollo Sostenible es necesario y urgente ocuparse del empoderamiento de las mujeres rurales para que se produzcan verdaderos progresos con miras a acabar con la pobreza en el mundo.

Lo que se necesita, de hecho, es un cambio de paradigma que conduzca a un alto nivel de desarrollo humano en las comunidades rurales. En Nigeria, los habitantes de las zonas rurales viven en una pobreza abyecta. Si de verdad queremos lograr un desarrollo sostenible, es urgente empoderar a las comunidades rurales, especialmente a las mujeres.

Si hay una certeza, es que en ausencia de unas políticas de desarrollo que tengan por objetivo incluir a las personas que se hallan en las periferias de nuestras comunidades, será imposible lograr un desarrollo incluyente y sostenible. En nuestro país, siempre que los organismos gubernamentales y de la sociedad civil formulan planes de desarrollo y llevan a cabo actividades al respecto, tienden, por lo general, a concentrar su labor en las ciudades o los centros urbanos. Las necesidades de las personas que viven en comunidades del interior quedan, a menudo, desatendidas, por lo que muchas de ellas se ven obligadas a utilizar los pocos recursos de los que disponen para desplazarse a las grandes ciudades si desean beneficiarse del desarrollo que allí se disfruta.

Nuestra labor consiste en capacitar a las mujeres de las zonas rurales para que sepan cómo gestionar sus magros recursos. Por lo general, impartimos distintas sesiones de adquisición de aptitudes para ayudarlas a diversificar sus fuentes de ingresos. Estas mujeres, con frecuencia, se encuentran limitadas a trabajos que les reportan unos ingresos ínfimos porque carecen de los conocimientos básicos para ofrecer otros bienes y servicios como forma de obtener mayores ingresos. Durante las sesiones aprenden habilidades generadoras de ingresos, como fabricación de jabón, teñido de prendas de vestir y elaboración de pasteles y otros tipos de pastas. Sin embargo, lo habitual es que este proceso finalice cuando terminan las sesiones, ya que no se dispone de los recursos financieros necesarios para darle continuidad. Estas mujeres necesitan fuentes de capital inmediato para ampliar sus empresas y poner en práctica lo que han aprendido. La mayoría de las familias de las zonas rurales tienen una gran necesidad de aumentar sus ingresos mensuales, aunque solo sea en un porcentaje mínimo.

Nuestra organización ha intentado ayudar a estas mujeres rurales a obtener préstamos en condiciones favorables para aumentar sus ingresos familiares y mejorar la suerte de sus hijos. Por ahora, las estructuras no existen, y en los lugares en que se dispone de ellas son, por regla general, frágiles y no tan sólidas como las que se pueden encontrar en las grandes ciudades. Esto dificulta que las mujeres de las zonas rurales, que en su mayoría tienen una formación escasa y tienden a evitar las concurridas calles de las ciudades, saquen partido de las oportunidades que ofrecen los proveedores de microcréditos, y les resulta desalentador.

En el caso de las mujeres que tienen una gran necesidad de esos préstamos, el tipo de interés que acarrear supone una pesada carga, y devolverlos con regularidad resulta difícil para una mujer rural con unos ingresos muy escasos. En la zona de Ijebu-Ode, donde tenemos algunos de nuestros proyectos, los microcréditos se reembolsan principalmente de forma semanal, con un tipo de interés de entre el 10% y el 14%. Para una mujer rural con un comercio a muy pequeña escala como fuente de ingresos, las condiciones de los reembolsos pueden ser desalentadoras. Si las mujeres en cuestión trabajan en el comercio de alimentos de primera necesidad estacionales, la situación es todavía más patética, ya que lo normal es que estos alimentos sufran drásticas variaciones de precios en función de la temporada. Estos factores también guardan relación con que una persona reúna las condiciones para recibir o no un préstamo. En el caso de estas mujeres rurales, es posible que dedicarse a este tipo de comercio las excluya automáticamente de poder beneficiarse de un préstamo.

La mayoría de las mujeres de las comunidades donde tenemos proyectos se dedican a la venta de tapioca. La tapioca es un alimento básico en la mayor parte de Nigeria. Se elabora con mandioca procesada y frita. Para hacerlo, son necesarias muchas fases, todas ellas tediosas y muy exigentes desde el punto de vista físico. Si se mecanizara la agricultura, gran parte de la energía física que se emplea en este proceso podría ser utilizada para ocuparse del hogar y otras labores domésticas. Sin embargo, muchas veces estas mujeres son las que cultivan la tierra y, a veces, las que incluso extraen de ella los pesados tubérculos de mandioca. Seguidamente, los pelan, trituran y fríen, para obtener el producto final, llamado tapioca, que es el que venden.

En la mayor parte del África subsahariana, la agricultura está muy poco mecanizada. El Gobierno de Nigeria empezó hace muy poco a considerar distintas reformas agrícolas, a raíz del descenso de los ingresos procedentes del petróleo. Falta mucho, sin duda, para que los campesinos de las zonas rurales se beneficien de la agricultura mecanizada e, incluso si comienzan a usar esos métodos, probablemente serán los hombres que trabajan en explotaciones a gran escala los que se beneficiarán de los sistemas mecanizados en sus propios campos antes que estas mujeres rurales. Las razones son evidentes.

Las prácticas tradicionales dificultan que las mujeres posean tierras y propiedades en general. No debemos olvidar el papel que dichas prácticas desempeñan en distintas partes del mundo, especialmente en las zonas más remotas. En el sudoeste de Nigeria, las mujeres no son propietarias de las tierras, e incluso cuando una mujer se dedica a la agricultura como principal fuente de ingresos y sustento, muchas veces tiene que arrendar una parcela. Las mujeres suelen pagar a sus maridos por explotar una parcela durante la temporada agrícola, después de la cual devuelven el terreno al hombre, hasta que le pagan de nuevo por la siguiente temporada.

En las comunidades del estado de Ogun, donde venimos trabajando desde hace muchos años, resulta difícil ayudar a las mujeres a obtener microcréditos, tanto por lo que se refiere a las mujeres en cuestión como a los proveedores de los microcréditos, debido a los factores antes mencionados y a otros. Estas son cuestiones que debemos examinar al tiempo que avanzamos hacia un desarrollo más sostenido en el mundo para erradicar completamente la pobreza para todos.